



LOS PROFETAS Y EL MOVIMIENTO PROFÉTICO

LAS VERDADES Y LOS MINISTERIOS QUE ESTÁN
SIENDO RESTAURADOS HOY

BILL HAMON

I

LA IMPORTANCIA DE ENTENDER EL MOVIMIENTO PROFÉTICO

“¿Dónde están los Profetas?”. En todos los medios cristianos, hemos esta pregunta. No solo en las iglesias carismáticas y pentecostales, sino aun en las denominaciones antiguas y “tradicionales”, donde los cristianos han estado experimentando el ministerio profético. Y están reconociendo a los ministros proféticos y preguntándose en qué dirección está el Espíritu Santo encaminándose en los años finales del siglo xx.

El plan restaurador de Dios. Creo que estamos en medio de un movimiento divino ordenado por Dios: el **Movimiento Profético**. Este movimiento ha sido establecido sobre todas las verdades y experiencias espirituales que se han renovado durante los últimos quinientos años de restauración de la Iglesia. El Movimiento Profético, de hecho, es una extensión de los Movimientos Protestantes, de Santidad, Pentecostal y Carismático.

Cada uno de estos movimientos ha tenido como propósito primordial la restauración de algún aspecto particular de la Iglesia. El propósito principal del Movimiento Profético es el de restaurar el plan de ascensión de Cristo como el **profeta** en el ministerio y la estructura de la Iglesia, como fue establecido originalmente.

Una oleada se acerca. Los participantes en el Movimiento Profético necesitan estar conscientes de que el movimiento en sí no es la meta, sino más bien el medio para llegar al objetivo final. No tengo duda de que este es un movimiento de restauración, inspirado por el Espíritu

Santo y predestinado por Dios para el cumplimiento final de su propósito en la Iglesia y el planeta Tierra. Pero este no es el último movimiento de restauración que se llevará a cabo dentro de la Iglesia.

Creo que otro movimiento del Espíritu Santo vendrá para restaurar el oficio del apóstol a su debida posición y poder en el Cuerpo de Cristo. Luego otro movimiento vendrá después de este, y finalmente aparecerá el movimiento más poderoso de restauración que haya tomado lugar dentro de la Iglesia o historia universal.

Este movimiento final será mayor que la acumulación de todos los movimientos de restauración en los últimos quinientos años. Traerá consigo el cumplimiento final de todas las profecías que han sido declaradas por todos los **profetas** de Dios, desde que el mundo comenzó. Aunque sabemos que en estos días el mundo será más corrompido y que el anticristo se levantará, aun así la Iglesia verdadera de Cristo será triunfante y victoriosa. El movimiento final no solo llevará a la Iglesia de Cristo, su Novia, a su completa madurez y estatura, sino que también continuará barriendo por todas las naciones del mundo como una ola gigantesca de treinta mil metros de altura. El resultado final será el regreso del Señor Jesucristo para establecer su Reino en la tierra.

Los santos toman el Reino. Entonces finalmente, “los reinos del mundo [vendrán] a ser de nuestro Señor y de su Cristo”. En ese tiempo “el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido; ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre (...) hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino (...) y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.” “Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 11:15; Daniel 2:44; 7:22, 27; Apocalipsis 5:10 RVR 1960).

Mientras tanto, si entendiéramos los planes de Dios y sus propósitos para nuestra generación, entenderíamos sus planes y propósitos para el Movimiento Profético.

Los profetas son restaurados. Cuando Cristo ascendió a lo alto, Él le dio cinco dones importantes a la Iglesia, y uno de ellos fue el de los profetas: “*Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros*” (Efesios 4:11). El Señor Jesús los dio, y Dios los estableció en la Iglesia: “*En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas...*” (1 Corintios 12:28).

El **Movimiento Profético** ha sido diseñado por el Espíritu Santo, para traer debido reconocimiento, restauración y activación de los **profetas** y el ministerio profético. La Iglesia desesperadamente necesita una mayor claridad acerca del oficio del **profeta**. Ella necesita conocer la unción, la autoridad, el llamado, el ministerio y el propósito del **profeta**; cómo el **profeta** se relaciona con los otros cuatro ministerios; y cómo podemos responder en forma apropiada y con una actitud correcta a los **profetas** de Dios.

Todos necesitan participar. Todo cristiano necesita creer y conocer la dimensión del ministerio profético no solo los pocos que han sido llamados a ser **profetas**. **Todos** los creyentes tienen un papel que jugar. Todos en la Iglesia han sido llamados a aprovechar la oportunidad de participar en uno de estos tres grupos: (1) aquellos que han sido llamados a ser **profetas**; (2) aquellos ministros que no han sido llamados a ser **profetas**, pero aun así han sido llamados a ser ministros proféticos; y (3) todos aquellos creyentes que han sido llamados a fluir en los dones sobrenaturales del Espíritu Santo, para convertirse en el pueblo profético de Dios. El **Movimiento Profético** incluye todos los niveles de lo profético: los **profetas**, los ministros proféticos, el pueblo profético, la profecía personal, el presbiterio profético, los dones del Espíritu Santo, adoración profética, el canto profético, así como también la

alabanza expresiva con señas, la danza con pompa, las numerosas formas de adorar a Dios en las artes y el drama (Efesios 4:11; 1 Corintios 12:7-11; Hechos 2:3-4).

El Movimiento Profético: el potencial más grande para beneficiar o perjudicar. Cada movimiento, desde el comienzo del gran período de restauración que se inició en el año 1500 d.c., ha acogido una fuerza mayor, trayendo consigo el gran potencial para salvar o autodestruir. El proceso es como la invención progresiva de las armas de guerra: de fusiles de pólvora y rifles de un solo tiro a escopetas de tiros múltiples y armas de asalto automáticas; de la dinamita y nitroglicerina a las bombas atómicas de hidrógeno y las armas espaciales de hoy.

Si el poder atómico y el rayo láser cayeran en las manos de terroristas que no tienen principios, y que son egocéntricos, ellos no vacilarían y no tendrían ningún escrúpulo al usar este poder para destruir muchas vidas y así fomentar sus fines egoístas. Ellos usarían estas armas para intimidar, manipular y controlar al pueblo y así construir su reino dictatorial.

El ministerio de los profetas y la profecía actúan casi de la misma forma. Estos son la última y más poderosa fuerza y arma espiritual revelada en la Iglesia, la cual tiene el mayor potencial de bendecir o destruir que cualquier otro movimiento de restauración durante los últimos quinientos años. Los **profetas** y la profecía tienen un gran poder para influenciar y afectar las vidas de las personas. Si el **profeta** no tiene un espíritu y una motivación correcta, el carácter de Cristo y los principios bíblicos, él o ella tendrán el potencial de controlar y manipular a las personas con conocimiento sobrenatural, visiones, revelación y milagros. Pero si un **profeta** tiene el espíritu y la motivación apropiada, entonces tiene el gran poder de influenciar al pueblo de Dios hacia la unidad, obediencia, humildad y carácter de Cristo.

Los profetas y el ministerio profético pueden traer vida o muerte, bendición o desintegración. Así como el poder atómico o el

poder del láser, lo profético puede ser usado para el bien o para el mal. La energía atómica puede generar energía y dar calefacción a toda una ciudad o puede ser usada como una bomba y destruir a una ciudad entera. El poder del láser usado en la cantidad y proporción correcta puede realizar la clase de cirugía que traerá sanidad o puede ser usado como un arma para destruir. El átomo y el láser en sí mismos no son ni buenos ni malos, son las personas que tienen estas fuerzas bajo su control las que determinan el resultado final de su uso.

Aunque **los profetas y el ministerio profético son de Dios** y en sí buenos, aun así los **profetas** falsos, los ministros con la motivación errada, o santos inmaduros que comienzan a usar el ministerio profético incorrectamente, pueden causar gran destrucción en las vidas de muchas personas. Por esta razón, se necesitan las Escuelas del Espíritu Santo, llevadas a cabo a nivel nacional y en cada iglesia local, especialmente entre aquellos que planean participar en la propagación de lo profético.

De todos los cinco ministerios, creo que los **profetas** necesitan el mayor entrenamiento posible para así desarrollar sabiduría y seguir las prácticas correctas al ejercer su ministerio. Por esa razón, este tomo va seguido inmediatamente por el tercer tomo, **Los Profetas, Peligros y Principios**, que cubre los peligros personales que hay que evitar y las pautas para seguir, los principios apropiados y las prácticas que desesperadamente se necesitan para ejercer el ministerio profético verdadero. Los **profetas** deben tener conocimiento de los muchos peligros que deben evitar. No es suficiente llenar de gas un automóvil y arrancar; el conductor debe tener las instrucciones de a dónde ir y un mapa de la ruta si quiere usar el vehículo correctamente y alcanzar el destino deseado.

Crea y reciba a los profetas verdaderos de Dios. Crea en Dios y sea establecido en la verdad presente. Crea y reciba a los **profetas** de Dios y será prosperado y se convertirá en un amigo de Dios. Nuestro padre Abraham fue un **profeta**, y él era amigo de Dios (2 Pedro 1:12; Génesis 20:7; Santiago 2:23).

Aquellos que favorecen a los **profetas** verdaderos del Señor, encontrarán el favor de Dios en sus vidas. Él ha establecido a los **profetas** en el Cuerpo, para que estén activos a lo largo de la era de la Iglesia. Ellos no han sido reducidos en la dispensación ni son parte de una base que no funciona, al contrario son un elemento importante de todo lo que Dios ha hecho y hará en su plan eterno para la humanidad (1 Corintios 12:28; 2 Crónicas 20:20; Mateo 10:41; Lucas 11:45-52).

Dios ama a sus profetas verdaderos. Dios demuestra un orgullo e interés especial en sus **profetas**. Es el único ministerio del cual Él hace esta enfática declaración: “¡No toquen a mis ungidos! ¡No maltraten a mis profetas!” (1 Crónicas 16:22).

Dios es muy sensible acerca de sus **profetas**. Tocar a uno de ellos es tocar la niña de sus ojos. Ellos son los “videntes” del Cuerpo de Cristo. Rechazar el don de Cristo a su Iglesia como **profeta** es rechazar a Jesucristo. Fallar en reconocer a los **profetas**, o no permitirles hablar, es negarle a Dios el permiso de hablar y ministrar en esta capacidad.

Jesús se relaciona y se identifica con el **profeta** (Apocalipsis 12:10). Él era la manifestación plena de todos los cinco ministros incluido el **profeta**, en el cuerpo humano (Colosenses 2:9). Aunque Él era el Buen Pastor, nunca tuvo la oportunidad de ser pastor de una Iglesia, según lo entendemos hoy; su labor era solo discipular a los doce que viajaban con Él. Sin embargo, continuamente manifestaba el ministerio del **profeta** (Mateo 21:11; Juan 4:19).

En su ministerio terrenal, **Jesús era un profeta**. Él ha continuado este ministerio, dándole al **profeta** parte de su manto a los hombres y mujeres. Jesús todavía vive y está funcionando en su Iglesia como **profeta**. Él anhela comunicarse con su pueblo y hablarles directamente.

Jesús se alegra al ver la restauración de sus **profetas**. Él sabe que la gran compañía de **profetas** que se está levantando preparará el camino para la segunda venida así como el profeta Juan el Bautista preparó el camino para la primera (Isaías 40:3; Lucas 1:17).

El Logos tiene una autoridad única. Por supuesto, he afirmado enfáticamente que el Espíritu Santo inspiró a los creyentes a escribir, y más tarde dirigió a otros a que canonizaran los sesenta y seis libros que forman el Antiguo y Nuevo Testamento. Estos son llamados Escrituras o el **Logos**, La Palabra de Dios. Todas estas escrituras fueron dadas por la inspiración de Dios y son útiles para enseñar, para redarguir, para corregir y para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (ver 2 Timoteo 3:16-17).

Las Sagradas Escrituras son completas; ningún documento escrito posteriormente u otras profecías han de ser añadidas o han de ser iguales a Las Escrituras del Logos. Jesús y el Espíritu Santo son inseparablemente únicos. Es así como Él nunca hablará en contra de lo que está escrito en el Logos por la inspiración del Espíritu Santo (1 Juan 5:7; 2 Pedro 1:21).

Jesús todavía quiere testificar en medio de su Iglesia. Él hace esto a través del espíritu de profecía: “... porque el testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía” (Apocalipsis 19:10). La obra del Espíritu Santo no ha reemplazado el ministerio personal de Jesús, al declarar una palabra personal, viva, actual y específica del rhema a su Iglesia a través de sus profetas y el ministerio profético.

Colaboradores con Cristo. Jesús ardientemente desea la restauración total de sus profetas y el ministerio profético, puesto que les da oportunidades mayores para expresarse plena y específicamente a su Iglesia y al mundo. Todo lo que el cielo ofrece es la colaboración con Cristo, para llevar a sus **profetas** al reconocimiento, la posición y el ministerio dentro de la Iglesia y el mundo.

Usted y yo también tenemos la oportunidad de colaborar con Cristo para cumplir su deseo (Marcos 16:20; 1 Corintios 3:9; 1 Samuel 14:45; 2 Corintios 6:1; Romanos 8:17). O podemos convertirnos en un obstáculo para su voluntad y para sus **profetas**. Tenemos la decisión de participar o perseguir, de compartir o de ignorar lo que Cristo está haciendo. Mi casa y yo hemos escogido aceptar la

restauración de los **profetas** de Dios, convertimos en **ministros proféticos** y ayudar a los miembros de la **Iglesia de Cristo** a convertirse en el **pueblo profético de Dios**.

6

¿QUÉ ES EL MOVIMIENTO PROFÉTICO?

El Movimiento Profético es parte de la obra continua del Espíritu Santo para llevar a la Iglesia a su completa restauración. La restauración del don de ascensión de Cristo como **profeta** es absolutamente esencial para que se cumpla el propósito total de Dios en la Iglesia. No es simplemente la restauración de los cinco ministerios, sino el llevar adelante a toda una compañía de ministros proféticos. Los profetas inspirarán a todos los cinco ministerios a que sean más proféticos.

El papel de los profetas en la restauración. La compañía de profetas ayudará a los apóstoles a ser restaurados a su debido lugar en la Iglesia. La restauración total de los apóstoles y profetas en la Iglesia traerá orden divino, unidad, pureza y madurez en el Cuerpo de Cristo. Los santos serán activados y capacitados en el poder sobrenatural de Dios para ser testigos y demostrar, a todas las naciones, el reino poderoso de Dios.

Esto traerá consigo el fin de este sistema mundial de la humanidad y el reinado de Satanás. El cumplimiento de todas estas cosas desatará a Cristo, quien ha estado sentado a la diestra del Padre en el cielo, para que regrese y establezca su reino eterno sobre toda la tierra. Como el profeta Daniel lo predijo, la piedra (la Iglesia) que fue tallada de la montaña (Cristo) continuará creciendo en fuerza y, como una bola de nieve rodando desde una montaña, golpeará los pies de los gigantes imperios mundiales, haciéndoles que se desmoronen y entren en sumisión a Cristo Jesús (Daniel 2:44).

¿Qué es lo que incluye el Movimiento Profético? El Movimiento Profético incluye todos los niveles proféticos: los profetas, ministros proféticos, pueblo profético, profecía personal, presbiterio profético, dones del Espíritu Santo, adoración profética, canto profético, como también la alabanza de señas, danzas, pompa y las numerosas maneras de adorar a Dios en las artes y en el drama. Así que el movimiento toca todo los medios naturales y sobrenaturales de comunicación de la palabra, la voluntad y el ministerio milagroso de Dios a la humanidad. También involucra la obra continua de purificación y de perfección de los santos (esto es, todos los creyentes) en el carácter de Cristo, como también la activación de los miembros de la Iglesia y ministros en su más alto llamado en Cristo Jesús.

El Movimiento Profético es para proclamar a los profetas de Dios, para propagar lo profético, activar a otros para que se conviertan en ministros proféticos y producir a un pueblo profético para el propósito de Dios. Todas estas verdades y ministerios restaurados en el Movimiento Profético son edificados y operan basados en las doctrinas bíblicas, verdades y ministerios fundamentales que han sido restaurados en la Iglesia durante los últimos quinientos años.

Procure el ministerio profético. El apóstol Pablo usa la palabra “profetizar” para representar a todo el ministerio profético. Este es el único ministerio que a los cristianos se les ha mandado a procurar: **“ambicionen el don de profetizar”** (1 Corintios 14:39).

Otras escrituras nos dicen que no debemos ser ignorantes del ministerio profético, sino que debemos tener un conocimiento experimental de él (1 Corintios 12:1); que seriamente lo procuremos; que seamos fervientes en buscar el ministerio profético (1 Corintios 14:12). Debemos hacer del amor “ágape” parte del carácter en semejanza a Cristo nuestra meta progresiva final, mientras continuamente debemos desear y ministrar los dones espirituales, especialmente el de profetizar, el cual es el don clave que abre la puerta para el ministerio profético (1 Corintios 14:1).

No desprecien, no apaguen. A todos los ministros y cristianos se les ha mandado a tomar una actitud de apreciación y de confianza en la profecía, porque Dios dice **“no desprecien las profecías”** y **“No apaguen al Espíritu”** (1 Tesalonisenses 5:19-20). Cuando el ministerio profético es despreciado, este se apaga (restringe, doblega, suprime, obstaculiza) e impide al Espíritu Santo llevar a cabo su mandato profético de Cristo Jesús. El profeta Joel profetizó que en los últimos días Dios derramaría su Espíritu a toda carne, y nuestros hijos y nuestras hijas profetizarían (Joel 2:28-29). El apóstol Pedro, por inspiración divina, declaró que “esos días” eran los de la Era de la Iglesia (Hechos 2:17; Hebreos 1:2).

Muchas escrituras acerca de la profecía. Hay más versículos en el Nuevo Testamento que hablan acerca del ministerio profético y de instrucciones para seguir, que acerca de otras importantes verdades bíblicas que los cristianos practican regularmente, tales como: la santa cena, el bautismo en agua, membresía de la iglesia, diezmos y ofrendas, y ministerio de música. Sin embargo, las iglesias hacen un número de cosas que no son respaldadas con ejemplos en el Nuevo Testamento, como los conciertos especiales, la Escuela Dominical, adoración con instrumentos musicales, la “danza de alabanza” carismática o la “danza en el Espíritu” de la manera pentecostal, coros, un orden por escrito para todo un culto, bodas cristianas —aun los funerales cristianos— (en los tres funerales a los cuales Jesús asistió, se nos dice que Él resucitó a los que estaban muertos; ¿es este nuestro ejemplo?). Además podríamos mencionar todas las cosas que las iglesias hacen hoy con la electrónica moderna, las diferentes formas de transporte y los medios de comunicación.

Prácticas aceptadas sin ningún ejemplo bíblico. Todas estas son prácticas aceptables en la mayoría de las iglesias, sin embargo no hay ejemplos, y son muy pocas las escrituras relacionadas a estas actividades en el Nuevo Testamento. Pero hay muchas escrituras y ejemplos en el Nuevo Testamento acerca del ministerio profético. Así que, ¿por qué

no todos los cristianos que basan su fe y prácticas en La Biblia aceptan el ministerio profético neotestamentario y lo practican de la misma manera que lo hacen con la santa cena, bautismo en agua o diezmo?

Los ministros proféticos. Los **ministros proféticos** de la verdad presente son aquellos ministros que no han sido llamados al oficio de profeta, pero no obstante creen que hay apóstoles y profetas en la Iglesia de hoy, y que pueden fluir en los dones sobrenaturales del Espíritu Santo. Ellos pueden ministrar proféticamente por el espíritu de profecía y la palabra de ciencia, o cualquiera de los otros dones que el Espíritu Santo les ha dado, como parte de su herencia espiritual. Todos los ministros de los cinco ministerios han sido llamados y capacitados para ministrar proféticamente por medio de la predicación profética, conocimiento revelado, dones del Espíritu y su propio don de ascensión.

Santos proféticos y el pueblo profético. Usted no tiene que tener uno de los dones de ascensión de Cristo como apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro para ser un **santo profético**. Los santos proféticos tienen uno o más de los dones del Espíritu Santo, ministerios y otras habilidades divinas para el servicio del Reino de Dios. El **pueblo profético** son aquellos santos que han sido educados, motivados y activados en sus ministerios de membresía en el Cuerpo de Cristo.

Procuren profetizar. Cuando el apóstol Pablo les decía a los santos en la iglesia de Corinto que **procuraran profetizar**, él tenía en mente algo más que varios de los conceptos pentecostales de lo que es el ministerio profético. El conocimiento en la mayoría de las denominaciones pentecostales del pasado consistía estrictamente en el uso de los dones de lenguas, la interpretación de lenguas y la ministración de la profecía a la congregación. En las iglesias del Movimiento Pentecostal, ellos primordialmente tenían en sus servicios el hablar en lenguas y la interpretación. También enseñaban que un mensaje en

lenguas con interpretación es lo mismo que profetizar, esto es, Dios expresando sus pensamientos al pueblo presente.

En las iglesias de la Lluvia Tardía, casi nunca tenían mensajes en lenguas o interpretación, pero frecuentemente profetizaban en cada servicio. Las iglesias Carismáticas y de Fe tenían una combinación de los dos. El antiguo concepto era el de pararse en medio de la congregación y dar en voz alta una palabra profética de exhortación, edificación y consuelo. Estas profecías congregacionales eran usualmente dadas durante o al final de la adoración.

Nuevas formas de ministrar proféticamente. Estas prácticas son bíblicas y válidas, pero son solo una aplicación y dimensión del ministerio profético. Profetizar es expresar el corazón, los pensamientos, los deseos y los propósitos de Dios, dando palabras específicas en el tiempo adecuado, en el lugar correcto, a la persona o las personas que Él ha ordenado que reciban su mensaje. Dios ahora está revelando y añadiendo muchas maneras nuevas y medios de ministrar proféticamente.

En el capítulo 5 del primer tomo de esta serie, *Los Profetas y La Profecía Personal*, hay cinco fuentes bíblicas o instrumentos de ministerio profético, los cuales han sido descritos así: (1) el oficio y don de ascensión del **profeta**; (2) **la predicación profética**; (3) **el presbiterio profético**; (4) el **don** del Espíritu Santo de **profecía**; y (5) el **espíritu de profecía y el canto profético**. Solo el profeta puede ministrar en la autoridad, el oficio y la dimensión del profeta, pero todos los otros ministros pueden funcionar en las otras dimensiones.

Desarrollando los dones en los santos. El **movimiento profético** también ha traído consigo la revelación y la aplicación para activar a los santos en los dones del Espíritu Santo. Una de las características de un movimiento verdadero de restauración (vea el capítulo 7 para estudiar otras) es que el Espíritu Santo da sabiduría divina y habilidad a los líderes para entrenar a otros en los dones espirituales o ministerios que están siendo restaurados.

El **Movimiento Protestante** trajo el don de la **vida eterna** de pocos a muchos. También trajo el conocimiento bíblico de cómo llevar a otros para que reciban el don de la vida eterna. Los movimientos posteriores revelaron otras formas de cómo obtener el mayor beneficio de ese don de vida para vivir una vida victoriosa.

El **Movimiento Pentecostal** hizo lo mismo con el **don del Espíritu Santo**, con la subsiguiente manifestación de hablar en otras lenguas. Los pentecostales llevaron este concepto de los pocos a los muchos, la revelación del conocimiento de que esto era para todos los que habían recibido el don de la vida eterna. Pero no fue sino hasta la Renovación Carismática que el conocimiento por revelación y aplicación fue llevado a cada denominación cristiana, aun hasta los católicos de la prerrestauración.

Los carismáticos también recibieron más principios de fe para administrar el don del Espíritu Santo a otros. Una verdad de restauración toma un don de la soberanía exclusiva de Dios y enseña a hombres y mujeres espirituales los principios divinos de cómo recibir y ministrar este don a otros. Esto no es cuestión del sometimiento de la soberanía de Dios a la fe humana ni de limitar a los santos a que operen en los dones espirituales solo cuando el Espíritu Santo, soberanamente, lo desea, sino es el fluir en los dones dados por fe divina y gracia (Romanos 12:6; Efesios 2:8-9).

El entrenamiento en la operación de los dones. Los pentecostales clásicos y los carismáticos creen que pueden educar a alguien bíblicamente acerca del bautismo del Espíritu Santo y ayudarlos para que hable en lenguas. Aun dan instrucciones paso a paso y llevan a cabo algunos actos de fe, los cuales son necesarios para activar el don del Espíritu Santo en ellos para que puedan orar en su propio lenguaje de alabanza.

En forma similar, el **Movimiento Profético** está trayendo conocimiento revelador, métodos, maneras de enseñar, activación y madurez a los santos en los **dones del Espíritu Santo** y en los ministerios espirituales. Yo he llevado a cabo cientos de Escuelas especiales del

Espíritu Santo con este propósito y tengo el testimonio de numerosos miembros de la iglesia y ministros que dicen que sí funciona. La siguiente gráfica resume estos tres dones y el movimiento que restauró a cada uno a este nivel.

DON	FECHA	MOVIMIENTO
El Don de la Vida Eterna	1500	Movimiento Protestante
El Don del Espíritu Santo	1900	Movimiento Pentecostal
Los Dones del Espíritu Santo	1988	Movimiento Profético

Las **iglesias del Movimiento Protestante** fueron establecidas por Dios para proveer un lugar muy necesario donde los santos podían recibir la enseñanza positiva de la revelación acerca de este don, capacitándolos para creer y recibir el don de la vida eterna. Las iglesias del Movimiento Pentecostal se levantaron para proveer revelación, predicando en un lugar donde los creyentes podían creer y recibir el don del Espíritu Santo. Las **iglesias del Movimiento Profético** están siendo establecidas hoy por Dios para proveer un lugar donde los ministros de los cinco oficios sean manifestados para que puedan llevar a cabo la obra de capacitar a los santos. Estas iglesias enseñan, entrenan y activan a los creyentes en el uso de los dones del Espíritu Santo.

Es hora de activar a los santos. Los ministros que tratan de seguir a la par con el Espíritu Santo en su obra de restauración en la Iglesia deben comenzar a activar a los santos en sus dones y llamados. Hemos sido llamados no solo para purificar a la Iglesia, sino también para madurarla y capacitarla para el Día del Señor. Estamos siendo desafiados a que levantemos soldados para el ejército de Dios, no a preparar a un pueblo para la jubilación y unas vacaciones divinamente eternas como "vagabundos aleluyas".

Los ministros de los cinco ministerios han sido expresamente comisionados por Dios para perfeccionar, madurar y capacitar a los santos (Efesios 4:11-12). Así que debemos entrenarlos en el uso

de los dones del Espíritu Santo, nuestras armas de guerra. Lamentablemente, por siglos, los ministros cristianos solo han tratado de vestir a los santos con su armadura cristiana (Efesios 6:10-18). Pero la armadura no es suficiente, es principalmente para propósitos de protección, defensivos y de conservación.

La única parte ofensiva en la armadura es la espada del Espíritu, la cual es La Palabra de Dios. Así que la revelación vocal y los dones poderosos del Espíritu deben ser activados junto con las otras expresiones de la palabra poderosa de Dios, para que nosotros podamos correctamente hacer guerra espiritual. Esta es la hora en que los dones deben ser activados como parte integral en la vida y el ministerio de cada santo.

Un asunto serio. Estoy convencido de la seriedad de lo que el Espíritu Santo está haciendo: creo que Él le ha dicho a las iglesias y a los ministros que no colaboran con Él en cumplir la comisión de Cristo, que ellos declinarán. Si los pastores rehúsan capacitar a sus santos en los dones, entonces ellos serán quitados del pastorado, o las personas que desean los dones saldrán de esas congregaciones e irán a otros pastores que están haciendo la voluntad de Dios.

Todas las excusas dadas en el pasado, acerca de la razón por la cual no han activado a los santos en los dones del Espíritu Santo, serán inaceptables ante Cristo. Él ha determinado traer a todos los miembros de su Cuerpo en su ministerio de membresía (Hechos 17:30).

Algunos ministros dicen que la activación de los santos trae confusión, y que los santos no son lo suficientemente maduros para poder ministrar los dones. Pero si los santos no son maduros y no están debidamente preparados, entonces ¿quién es culpable, la congregación o el pastor? Los santos solo aprenden haciendo, "... *para los que tienen la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, pues han ejercitado su facultad de percepción espiritual*" (Hebreos 5:14).

Por supuesto, es más fácil dar a luz hijos de Dios, que madurarlos hasta su hombría y ministerio. Pero esa es la parte de la obra del ministerio. Nosotros los ministros de esta generación tendremos que

dar cuentas y ser responsable ante Dios, de restaurar los dones del Espíritu Santo en cada santo.

Enseñanza contra activación. No estamos hablando solamente acerca de enseñar a los santos. Los creyentes de la verdad presente han sido enseñados acerca de los dones del Espíritu por los últimos ochenta años. La enseñanza sola ya no cumplirá cabalmente la responsabilidad del ministro. Todos los ministros de la verdad presente ahora deben motivar, activar y madurar a los santos en sus dones y llamados.

Hemos vestido a la Novia de Cristo correctamente en su prenda de alabanza. Ahora es hora de desarrollarla en los dones del Espíritu, hasta el mismo nivel en que la hemos desarrollado en la adoración y la alabanza. Es hora de avanzar más allá de solo cantar coros acerca del ejército del Señor, para realmente entrenar a los santos en el uso de sus armas de guerra.

Las formas y maneras de hacer esto están ahora siendo reveladas. Las escuelas, los seminarios y las iglesias proféticas están activando a los santos en muchos lugares. Este es el tiempo de visitación para la manifestación total de los dones en cada ministro y santo.

UN TESTIMONIO PERSONAL

Todos los creyentes pueden ser entrenados. Mi experiencia personal con el ministerio profético a través de los años —comenzando con mi experiencia pentecostal y luego con el Movimiento de la Lluvia Tardía en los años cincuenta— ilustra muy bien la forma en la cual el Movimiento Profético ha llegado a demostrar que todo los creyentes pueden ser entrenados para practicar los dones del Espíritu Santo.

En 1950, el día que cumplía los dieciséis años, en un servicio bajo una enramada, en Oklahoma, acepté al Señor y fui bautizado en el Espíritu Santo. Durante dos años estuve asistiendo a unas iglesias pentecostales y allí fui establecido en la doctrina pentecostal y en sus formas de adoración.

La base de la Lluvia Tardía. En 1952, comencé a asistir a una iglesia que estaba siguiendo la dirección del Movimiento de la Lluvia Tardía, la cual estaba influenciando a todas las iglesias pentecostales de ese tiempo. Las congregaciones de la Lluvia Tardía se caracterizaban por los coros que cantaban, las alabanzas melodiosas, la profecía personal y el presbiterio profético.

Experimentando al profeta. Mi primera experiencia con la profecía personal por medio de un profeta ocurrió en 1952. Después de esto, comencé a profetizar consistentemente en la congregación. En 1953, comencé a asistir a un Instituto Bíblico en Portland, Oregon, ellos también estaban participando en el Movimiento de la Lluvia Tardía. En la universidad, había varios maestros y profetas. Mientras estuve allí, recibí una profecía personal extensa de parte de tres ministros de la facultad. Al ser transcritas, las profecías cubrían varias páginas, y estas palabras profetizaban mi llamado, dones y ministerio.

Ministerio pastoral. Después que salí del Instituto Bíblico, fui a pastorear una iglesia pequeña por seis años en el estado de Washington. Durante este tiempo, asistí a la Conferencia anual de Crescent Beach, en la que estaban enseñando acerca de la función de los presbiterios proféticos (1 Timoteo 4:14) de acuerdo al conocimiento de la restauración y a la Confraternidad de Iglesias y Avivamiento. Desarrollé un fundamento sólido en la enseñanza y práctica de estas iglesias, lo cual proveyó ciertas directrices y procedimientos para los candidatos que deseaban recibir la imposición de manos y la profecía de parte de los presbiterios proféticos.

Costumbres del presbiterio profético. La verdad experimental de la profecía personal fue soberanamente restaurada por Dios a la Iglesia en febrero de 1948 (vea la historia de este evento en el capítulo 10, de *La Iglesia Eterna*, "El Movimiento de la Lluvia Tardía"). En años subsiguientes, varios patrones, costumbres y procedimientos acerca del ministerio profético personal, gradualmente, habían sido desarrollados.

Estos eran muy similares a aquellos practicados en el Instituto Bíblico, donde habían recibido el ministerio profético en 1953.

En el Instituto, un domingo, el presidente anunció que el siguiente jueves por la noche, el presbiterio profético estaría ministrando. Cualquiera que quería ser un candidato para el ministerio profético tenía que ayunar un mínimo de tres días para recibir ministración. Ayuné más de lo requerido para ser considerado como candidato. El jueves nosotros los candidatos estuvimos en un tiempo de oración y alabanza que duró cerca de una hora.

Después, los ministros que debían formar el presbiterio profético se unieron en oración y estaban reunidos en un grupo como jugadores de fútbol (americano). Ellos procedieron a llamar a un estudiante del grupo y le pidieron que se arrodillara enfrente de una silla, luego oraron por él por algunos minutos. Ellos entonces profetizaron sobre él. Finalmente, oraron para "sellar" las palabras proféticas declaradas sobre él y le pidieron que regresara a su asiento.

Los ministros volvieron a su grupo de oración otra vez, mientras la congregación oraba y alababa al Señor. Después de varios minutos, uno de los ministros me llamó para que fuera el siguiente candidato. Siguió el mismo procedimiento, excepto que después de que recibí el ministerio profético, me pidieron que me pusiera de pie y profetizara.

Después que regresé a mi asiento, uno de los ministros anunció que ellos creían que nosotros dos éramos los únicos que Dios quería que recibiéramos ministerio profético esa noche. Casi cien estudiantes habían ayunado por tres días y estaban a la expectativa de recibir ministración, por lo que los demás se desanimaron profundamente; aun algunos se resintieron, y para empeorar las cosas, ese fue el único presbiterio profético que llevaron a cabo en ese año escolar.

¿El máximo del Espíritu Santo? Durante los siguientes veinte años, ayudé a dirigir un número de presbiterios proféticos y ministré individualmente como profeta a un número de personas. Durante este tiempo, nunca les profetizaba a más de diez personas en un evento

o servicio. El mayor número de personas a quienes les profeticé durante una de las sesiones de presbiterio profético era de cuatro a seis parejas, o de diez a doce personas. Creía que este era el “orden divino” para lo profético o tal vez el número máximo del Espíritu Santo para un solo servicio. Pero Él rompió mi “viejo odre” con respecto a esto cuando, en 1973, experimenté un mover soberano de Dios en mi vida.

En octubre de 1972, recibí una profecía personal de parte de un profeta que decía que dentro de tres meses recibiría una visitación de Dios, que abriría de mi interior un flujo interminable de profecía. La profecía decía que el fluir sería tal, que continuaría de un día a otro. A veces tendría que tomar un descanso y luego regresar a una hora designada, para continuar profetizando sobre muchas personas hora tras hora.

Un mover soberano de Dios. En enero de 1973, salí de nuestras oficinas generales de Christian International en San Antonio, Texas, para asistir a la conferencia anual de Confraternidad de Avivamiento en Yuba City, California. Después de la conferencia, me detuve para visitar a un ministro en Sacramento. Allí, un estudiante a quien le había enseñado en el Instituto Bíblico —el evangelista David Cook— estaba predicando las dos últimas noches de una campaña de avivamiento que había llevando a cabo por dos semanas. Él no tenía idea de que yo venía, porque no había planeado estar en Sacramento o en esa iglesia en particular. La providencia de Dios simplemente me había permitido pasar por allí de improviso.

David había mencionado, al comienzo de las reuniones de avivamiento, que él había sentido que Dios quería hablarles a muchos en la iglesia a través de la profecía personal; pero les dijo que él no sabía cómo esto podría ocurrir, porque él no profetizaba, y la única persona que conocía como profeta y que podría ministrar a personas con la profecía personal era uno de sus maestros del Instituto Bíblico en Texas. ¡Así que usted puede imaginar su sorpresa y su emoción cuando me vio entrar a la iglesia!

David me pidió que guiara a la congregación en la adoración para que fueran liberados y pudieran danzar y regocijarse ante el Señor. Él me explicó lo que le había dicho a la gente y me preguntó si podría profetizar sobre algunos de ellos como el Señor me dirigiera. Así que por más de una hora y media ministré llamando a cuatro parejas y a varias personas para que recibieran profecía personal.

El viejo odre roto. Esta era la mayor cantidad de personas que habían sido ministrados en un servicio, así que pensé que el Espíritu Santo había llegado a su máximo esa noche. Pero, ya que la mayor parte de las personas presentes nunca habían experimentado o habían visto una manifestación de profecía personal, les sugerí que todos formaran un círculo alrededor del salón de reunión a medida que los ministros formaban una fila doble enfrente, de esta manera todos al menos podían pasar por la fila de los ministros, y podíamos imponer las manos sobre ellos para pedir la bendición de Dios.

A medida que imponía manos sobre ellos, el espíritu de profecía comenzó a moverse y a hervir dentro de mi espíritu. Las palabras proféticas comenzaron a llenar mi mente hacia la persona. Pero mis “odres viejos” de los procedimientos anteriores y la experiencia me recordaban que ya había ministrado al máximo para ese servicio. Así que me refrené de profetizar a ese individuo, pero lo mismo sucedió cuando puse mis manos en las siguientes dos personas.

No apague el flujo profético. Cuando impuse las manos sobre la cuarta persona, había un burbujeo tan fuerte de la unción profética y un gran fluir de pensamientos proféticos hacia la persona, que comencé a debatir en mi mente con Dios acerca de lo que estaba sucediendo. Le dije que no había pedido esto y le pregunté si este era su mover soberano. ¿Estaba yo dispuesto a desatar este flujo profético a la gente?

Él me habló claramente y me dijo que permitiera que el fluir profético fuera dado a la persona siempre y cuando este se mantuviera burbujeante. Así lo hice. La cuarta persona recibió una profecía y así

lo hice con todos los demás. Las primeras tres personas regresaron a la fila para recibir el ministerio profético que el profeta no había tenido fe para darles la primera vez. Todas las ochenta y cinco personas presentes recibieron la imposición de manos con profecía personal. Eran las 2:30 cuando la última persona recibió ministración.

Así que la profecía se había realizado: en tres meses había fluído proféticamente de un día a otro.

El fluir continúa. Esa noche pensé que este era un mover soberano de Dios y que nunca se repetiría otra vez. Dos semanas después, estaba en Pensilvania, donde ciento cincuenta personas se habían reunido para oír acerca del ministerio profético. Prediqué por una hora y quince minutos, y luego me sentí dirigido a orar por algunas personas. Cuando comencé a imponer las manos sobre la gente, la unción profética comenzó a fluir poderosamente dentro de mí y continuó hasta las 3:00, cuando la última persona recibió la imposición de manos y el ministerio profético.

Después de este servicio, y en todos los lugares a donde iba, Dios se movía en una forma similar. Hubo muy pocos servicios durante los siguientes doce años, en los cuales no profetizaba sobre personas hasta después de la medianoche.

Entrenando y activando a otros. En 1984, comenzamos a llevar a cabo seminarios en Christian International, donde el presbiterio profético era provisto para aquellos que asistían. En los primeros seminarios se les profetizaba a todos los participantes, y los diez o doce ministros de Christian International presentes apoyaban y ocasionalmente daban una profecía corta o una palabra de ciencia. Pero en 1987, la facultad ministerial y los ministros proféticos habían madurado y tenían la suficiente experiencia y sabiduría para dirigir los equipos proféticos. En la conferencia profética de mayo de 1989, los ministros de Christian International formaron doce equipos proféticos que en dos tardes les profetizaron a cuatrocientos cincuenta asistentes a la conferencia.

Ya que Christian International todavía no tiene suficiente habitaciones para acomodar a todos aquellos que asisten a los seminarios, nuestras reuniones se llevan a cabo en locales, con grandes salones de reunión. Estas se realizan con la cobertura correcta del supervisor apostólico —profético de la Red de Ministerios proféticos de Christian International—, el pastor de la Iglesia de Christian International y el cuerpo administrativo ministerial de la organización. En estos seminarios y otros eventos, hemos entrenado personalmente a cientos de profetas, quienes fluyen proféticamente por horas ministrando a muchas personas, así como yo lo había hecho por doce años viajando continuamente por todos los Estados Unidos y muchos otros países.

¿Cómo opera esto? Algunas personas que no han ministrado proféticamente de esta manera no pueden entender cómo logran acordar un tiempo y lugar para profetizar sobre personas. Aun algunos que han participado en presbiterios proféticos no pueden entender cómo nuestros profetas pueden ministrar a todos aquellos que vienen a una sesión de ministración.

Debo admitir que no tengo palabras para explicar en detalle cómo este ministerio opera, así como no puedo explicar en la lógica natural cómo nací de nuevo y cómo me convertí en una criatura nueva en Cristo Jesús. No puedo explicar completamente cómo recibí el lenguaje de oración del Espíritu Santo simplemente pidiendo, creyendo y recibiendo de Jesucristo. No sé cómo puedo orar ese lenguaje de oración en cualquier momento.

Pero sí sé que la vida eterna, el Espíritu Santo y las lenguas desconocidas son dones divinos o habilidades. Los dones de Cristo simplemente permiten que el espíritu humano opere en la habilidad de Cristo.

Dados, no prestados. Pedro declara que hemos venido a ser participantes de la naturaleza divina de Cristo (2 Pedro 1:4). Pablo decía que cada cristiano había recibido una manifestación especial del Espíritu Santo (los nueve dones del Espíritu Santo; 1 Corintios 12:7-11).

Estos dones no son **prestados** al creyente; son **dados**. Los cinco dones de ascensión de Jesús y los dones del Espíritu Santo son manifestaciones de la naturaleza divina de Cristo. El espíritu humano redimido ha sido dotado con capacidades especiales y características de la naturaleza divina de Cristo y la habilidad de ministrar.

Así la persona que recibe el **espíritu de profecía** tiene su espíritu redimido, bautizado y capacitado con la parte del Espíritu de Cristo que le dio la habilidad de hablar y conocer la mente de Dios en el tiempo correcto para la gente correcta. Aquellos que reciben el don de la sanidad tienen la habilidad que le permitía a Cristo imponer las manos sobre los enfermos y sanarlos. Así que si a usted le es revelada la habilidad especial que ha recibido, y si cree verdaderamente que tiene esa habilidad divina, entonces puede ministrar con esa habilidad a individuos, según la proporción de fe que ejercita. Pablo dice: *“Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe”* (Romanos 12:6).

Similarmente, el fruto del Espíritu que recibimos cuando hemos nacido de nuevo no crece automáticamente. Debemos tener fe y la disposición de hacer uso del amor, la alegría, la paz y la paciencia de Dios y todos los otros frutos.

Todo por fe. Todo atributo divino y habilidad son recibidos, activados y ministrados por fe. *“... sin fe es imposible agradar a Dios...”* (Hebreos 11:6). Hebreos 11 declara que todos los grandes hombres y mujeres de Dios, antiguamente, lograron por fe todas sus grandes proezas para Dios.

Una vez que un individuo recibe uno de los cinco ministerios —apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro— él o ella reciben esa parte de la habilidad divina de Cristo en esa área. Un **pastor** recibe la buena naturaleza y habilidad de Cristo para pastorear en cualquier momento y en cualquier lugar a cualquiera de las ovejas de Dios en su rebaño. El **evangelista** tiene la habilidad de Cristo para ministrar vida eterna en cualquier momento a cualquier persona que

está dispuesto a recibir el mensaje. Un **profeta** tiene su espíritu habilitado con la capacidad del Espíritu profético de Cristo que le ha hecho conocer cosas que no pueden ser conocidas por el conocimiento natural acerca de otras personas. Esto le permite discernir llamados y ministerios que el pueblo de Dios ha recibido; y declarar el consejo futuro y los propósitos de Dios.

El espíritu del profeta sujeto al profeta. Jesús no fue movido para ministrar simplemente las necesidades de la gente, más bien ministraba bajo la dirección del Padre (Juan 5:19-20). Si bien, todo es por gracia, fe y por la capacidad divina, aun así, no siempre es oportuno, en orden o por la guía del Espíritu que las profecías dadas sean manifestadas. El espíritu del profeta está sujeto al profeta en refrenar y activar. Es importante actuar sobre el discernimiento y la discreción del ministro profético para determinar si el ministerio profético es apropiado, oportuno o prudente (1 Corintios 14:32).

Dios lo sabe todo acerca de la persona. Cada santo tiene dones divinos, talentos y ministerios, y Dios tiene consejos y propósitos para cada miembro en el Cuerpo de Cristo. Por eso, un profeta o una profetisa pueden profetizar algunas de estas cosas a cualquier cristiano que se presenta a él o a ella. El profeta profetiza según sus sentidos espirituales desarrollados y de acuerdo a su fe madura para ministrar según su don particular de Dios.

¿Puede usted hacer que Dios hable? Alguien una vez le preguntó a mi esposa: “¿Cómo puede su esposo profetizar sobre todas las personas a quien él les impone sus manos? ¿Puede él ‘por fe’ hacer que Dios le hable a cualquiera en cualquier momento?”. Ella le explicó que cuando yo profetizaba, no estaba obligando a Dios a que hablara de acuerdo a mi voluntad, de la misma manera que el hablar en lenguas no obliga al Espíritu Santo a que hable, cada vez que el creyente bautizado desea orar en el Espíritu.

El padre siempre tiene algo que decirle a sus hijos. Para ilustrar cómo podría haber una palabra para todos, ella sugirió un paralelo terrenal en nuestras relaciones en casa: “Si usted fuera el padre de diez niños —ella le preguntó—, y cada uno viniera y se parara delante de usted queriendo escuchar algo, ¿no tendría algo que decirle a cada uno? Usted podría darle simplemente una palabra de aprobación a uno y a otro podría decirle, simplemente, ‘te amo’ mientras que con los otros podría aprovechar la ocasión para darle varias páginas de instrucción, corrección, ánimo y dirección”.

“Un padre verdadero no miraría a uno de sus hijos y no le diría nada ni declararía: ‘Lo siento; no tengo nada que decirte’. Creo que Cristo Jesús toma cada oportunidad para comunicar sus pensamientos y propósitos hacia sus hijos.”

El profeta nabi. Tenemos que aprender acerca de las diferentes clases de profetas: algunos son “videntes” que profetizan según visiones, sueños u otro conocimiento revelado que han recibido, otros son los que llamaría el profeta “nabi”, de la palabra hebrea *profeta* que significa “rebotante o burbujeante”. Un profeta nabi conoce en parte y profetiza en parte. La mayoría de las veces, cuando él o ella ve con los ojos del Espíritu, es como el mirar “... como en un espejo” (1 Corintios 13:9-12).

Soy un profeta nabi; cuando profetizo a muchas personas de corrido, no ministro por visiones, sueños u otro conocimiento previamente recibido. Sino más bien, recibo las palabras directamente en mi espíritu, que ha sido capacitado por Dios, tal como lo hago cuando hablo en lenguas (1 Corintios 14:14-15). Veo los pensamientos que han de ser expresados en palabras, solo unos microsegundos antes de que sean declarados, con suficiente tiempo para decidir si tengo la fe para profetizar, si tengo la terminología correcta o si es sabio declarar lo percibido (1 Corintios 14:32; Romanos 12:6).

Personalmente, rara vez recibo conocimiento revelado acerca de una persona, antes de imponer las manos sobre ella para profetizar. Mi mente natural no tiene forma de saber si las cosas que están

siendo profetizadas son acertadas. He envidiado a los profetas como William Branham, Kenneth Hagin y más recientemente a Paul Cain, quienes han recibido su información profética en un sueño muy claro, en visión o de parte de un ángel. Pero en su caso como en el mío, la fe es necesaria: tienen que tener la fe para repetir lo que han visto o han oído, mientras que yo debo tener fe para abrir mi boca a cada momento y ministrar por medio del Espíritu Santo.

He ayunado y he orado, rogándole a Dios que me dé más visiones, sueños y detalles divinos en el conocimiento natural. Pero Él continuamente me dice que no me ha llamado a funcionar como esa clase de profeta. En lugar de eso, Él me ha llamado a ser un profeta que capacita al pueblo por medio de enseñanza, activación, adiestramiento y madurez en el ministerio profético ordenado por Dios.

Enseñando a otros a ministrar proféticamente. El profetizar por fe y gracia me ha capacitado para enseñar a otros profetas y ministros proféticos cómo ejercitar sus sentidos espirituales (Hechos 5:14) con una percepción mayor y cómo crecer en gracia y conocimiento (2 Pedro 3:18) para aumentar su fe y manifestar más de la mente de Cristo a otros (1 Corintios 2:16; 1 Pedro 4:11). He enseñado, entrenado y activado a cientos de profetas en sus llamados como profetas. He encontrado que aquellos que han sido **llamados a ser profetas** pueden ser entrenados a ser profetas, así como aquellos que han sido **llamados a ser pastores, evangelistas o maestros** pueden ser entrenados en su llamado ordenado por Dios.

Muchos de estos profetas al principio tenían limitaciones y disposiciones mentales, acerca de cuándo, dónde y a cuántas personas ellos podrían ministrar a la vez. Pero después de que trabajé con ellos por un tiempo, podían pararse por horas y ministrar a cada persona sobre las que colocaban sus manos.

La palabra de Dios permanece. Debo decir que si bien, algunas veces, me he quejado con Dios por hacerme profetizar por fe, confiando totalmente en la inspiración del Espíritu Santo y en la habilidad del

don de Cristo como profeta, Él ha sido fiel al hablar exactamente y con gran unción, de tal manera que muy pocas de las profecías dadas han caído a tierra o no han llegado a su realización. El dilema para los profetas es que, si insinúan infalibilidad, entonces son tildados como herejes, pero si demuestran su falibilidad al no acertar, entonces son denominados profetas falsos (1 Samuel 3:19; Deuteronomio 18:20-22; vea el capítulo 9).

Prueba en el fruto del ministerio. Yo le he profetizado aproximadamente a más de 20.000 personas y menos de una décima de un por ciento (aproximadamente 20 personas) me han acusado en persona o por escrito de haber fallado completamente en lo que les he profetizado. (Estoy seguro de que el porcentaje sería mucho más alto si hubiera habido oportunidad para hacer un seguimiento a cada uno de los ministrados). Muchas de estas profecías han revelado diez o quince hechos acerca del pasado, presente o futuro, a la misma vez. He profetizado con conocimiento revelado acerca de condiciones físicas, y hay numerosos testimonios de sanidades y milagros, incluidos algunos de enfermedades incurables. El reporte que oigo con más frecuencia acerca de las personas a quienes les he profetizado es este: "La palabra que usted me dio fue acertada, se está cumpliendo y está obrando en mi vida".

Usted puede preguntar, ¿cómo le puedo profetizar a cualquier persona en cualquier momento? Por el don divino de Dios, por gracia y fe, de la misma forma que recibí y he apropiado el don de la vida eterna y el don del Espíritu Santo. Por supuesto, todavía estoy sujeto a la unción, sabiduría, discreción y autorización divina de Cristo para ministrar proféticamente.

Un pueblo profético debidamente capacitado. Antes de que el Movimiento Profético haya terminado su curso, los santos en todas partes estarán consistentemente ministrando los dones del Espíritu Santo, así como el Movimiento Protestante ha traído ministración consistente del don de la vida eterna, y los Movimientos Pentecostales y

Carismáticos, al ministrar el don del Espíritu Santo, con la oración y lenguaje de alabanza para la edificación personal.

Dios proféticamente me ha mostrado que Él de veras quiere a un pueblo profético capacitado en sus armas de guerra, incluidos los dones del Espíritu Santo. En 1990, todos los verdaderos ministros de la verdad presente recibirán la visión de Cristo y la carga para capacitar a la Iglesia en el ministerio profético y los dones del Espíritu Santo. Las oportunidades y los lugares serán provistos para enseñar, activar, entrenar y madurar a los santos, y así ministrar los dones espirituales de una manera apropiada y en el momento oportuno.

Los soldados aprenden cómo usar las armas de guerra en la base militar de su país, antes de oponerse al enemigo en el extranjero. Los santos deben aprender cómo ejercer los dones en las reuniones de la iglesia, antes de ministrar afuera en las calles de la ciudad.

Los cinco ministerios capacitan. Los cinco ministerios han sido establecidos y colocados en la Iglesia para la capacitación de los santos en sus ministerios de membresía, a fin de que todo el Cuerpo de Cristo llegue a su más alto grado de madurez y ministerio (Efesios 4:11-13). Esto cumplirá uno de los propósitos del Movimiento Profético: "*preparará un pueblo bien dispuesto*" para la venida del Señor (Lucas 1:17). Cristo Jesús dio a los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para capacitar a los santos en sus ministerios, a fin de que todo el Cuerpo de Cristo pueda llegar a la madurez (Efesios 4:11).

El evangelio del reino. El último mensaje que será predicado antes de la venida de Cristo es: "*Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin*" (Mateo 24:14). Este evangelio no será predicado y demostrado simplemente por algunos grandes ministros evangelistas o poderosos profetas y apóstoles. Las Escrituras revelan que son principalmente los **santos** los que llevarán el mensaje del Reino y ministerio, a todo el mundo.

No nos enfocaremos en algunos ministros poderosos o en el acto de una sola persona; en lugar de eso: *“pero los santos del Altísimo recibirán (demostrarán) el reino (mensaje), y será suyo para siempre, ¡para siempre jamás!”* (Daniel 7:18) a fin de que todo el mundo pueda ver a Jesús demostrado como Rey sobre todos los dominios de la tierra.

“Entonces vino el Anciano y emitió juicio en favor de los santos del Altísimo. En ese momento los santos recibieron el reino” (Daniel 7:22), *“Entonces se dará a los santos, que son el pueblo del Altísimo, la majestad y el poder y la grandeza de los reinos. Su reino será un reino eterno, y lo adorarán y obedecerán todos los gobernantes de la tierra”* (v. 27).

El resultado final será el cumplimiento de Daniel 2:44 y Apocalipsis 11:15: *“En los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo, sino que permanecerá para siempre y hará pedazos a todos estos reinos”* (...) *“... El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos”* (Apocalipsis 11:15).

La última gran cosecha segada por los santos. Estos santos proféticos cumplirán la oración que Jesús les enseñó a orar y a seguir: *“venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”* (Mateo 6:10). Jesús revela en su parábola de la Gran Cena, que el último avivamiento mundial sería el de los santos, yendo por los caminos y vallados, forzando a las personas a entrar por medio del poder convencedor de los dones sobrenaturales de Dios, a fin de que la casa (la Iglesia) de Cristo pueda estar llena (Lucas 14:16-23). La última gran cosecha será segada no solo por los ministros de los cinco oficios, sino también por las **personas** con poder apostólico y ministerio profético sobrenatural.